

CRISTINA TOLEDO
“Una historia victoriana”

[English version below]

Mis pinturas no aparecen de la nada en el lienzo, se puede decir que ya existen de alguna manera cuando me enfrento al soporte todavía en blanco. Siempre vienen motivadas por el encuentro con alguna imagen que me fascina y me mueve a pintarla. Antes de empezar, ya preveo una traducción de esa fotografía al cuadro en mi cabeza. Por supuesto, esa imagen mental inicial nunca coincide totalmente con el resultado, ya que en el proceso de la pintura siempre aparecen hallazgos y errores que se van incorporando para encarnarse en la obra final.

En el caso de las piezas que componen esta serie, lo que me llamó la atención de la fotografía con la que comencé el proceso fue que era una imagen grupal en la que todas las retratadas ocultaban su rostro. Me sorprendió este gesto, claramente contrario a la idea clásica de retrato como algo que refleja de alguna manera la identidad de la persona representada. Descubrí que en la época victoriana dicho gesto se usaba en ocasiones como una manera de escenificar el luto. A partir de esa fotografía, comencé a recopilar diferentes grupos de imágenes tomadas desde mediados del s. XIX hasta los primeros años del s. XX. Algunas mantenían esa relación con el ocultamiento del rostro, otras con la atmósfera fúnebre, misteriosa o surreal de la primera imagen.

Creo que estas imágenes victorianas me han servido como excusa, gracias a su potencia evocadora, para hablar de cuestiones atemporales. Estos personajes nos niegan su rostro; se sitúan de espaldas, se esconden detrás de capas y velos, se cubren con las manos... Se establece un juego entre el que mira y el que es mirado en el que es clave lo que se muestra abiertamente, lo que se oculta bajo una capa opaca y lo que se vela o se enseña a medias. Este juego habla de cómo nos relacionamos a través del cuerpo y de lo visible. Puede tener relación con el luto y el control sobre el cuerpo femenino, pero también puede ser lúdico o erótico. Me remite directamente a algunos de los mecanismos propios de la pintura, con sus diferentes densidades y su capacidad para destacar lo que está oculto, a menudo, precisamente, cubriéndolo aún más.

Cristina Toledo

CRISTINA TOLEDO
“A Victorian Story”

My paintings do not appear out of nowhere on the canvas, somehow they already exist in some way when I confront the white surface. They are always motivated by the discovery of an image that fascinates me and incites me to paint it. Before I begin, I already envision a translation of that photograph into the painting in my head. Of course, that initial mental image never fully coincides with the result, since in the process of painting there are always findings and mistakes that are incorporated in the final work.

In the case of the pictures that put together this exhibition, I began the process with a photograph that caught my attention because it portrays a group of women that are all hiding their faces. I was surprised by this gesture, clearly contrary to the classical idea of portrait as something that reflects in some way the identity of the person represented. I discovered that in Victorian times such a gesture was sometimes used as a way of staging mourning. From that photograph, I began to compile different groups of images taken from the mid- s.XIX until the first years of the s.XX. Some maintained this relationship with the concealment of the face, others with the funereal, mysterious or surreal atmosphere of the first image. The ones that I have selected and painted for this exhibition have that connection with what is hidden, with what we are not allowed to see.

I believe that these Victorian images have been useful to me as excuses to discuss timeless issues, thanks to their evocative power. These characters deny us their faces; they show their backs, hide behind capes and veils, cover themselves with their hands... A game is established between the one who looks and the one who is watched, in which the key points are that what is openly displayed, that what is hidden under an opaque coat and that what is veiled or partially shown. This game talks about how we relate through the body and the sight. It can be related to mourning and strategies of control over the female body, but it can also be playful or erotic. I found that it could be directly related to some of the mechanisms of the painting as a language, with its different densities and its capability to highlight what is hidden, often by covering it even more.

Cristina Toledo